

III

La arquitectura del tiempo llegará como  
tranquila lluvia de otoño, cuando todas  
las manos cierren el círculo alrededor del fuego  
y los ojos dancen mucho más que las centellas.  
Entonces, la imperceptible melodía  
se hará dueña del destino  
y no habrá cielo bastante ni bastante claridad  
para dibujar la curva de las dunas.  
Entonces, cualquier grito despertará  
el eco diverso y encendido de cien respuestas,  
y con aire grave, como quien se piensa  
para verse crecer, comprenderemos de pronto  
que el oscuro tumulto ha concluido y se inicia  
lo que habíamos soñado. Será el tiempo  
de que los manantiales se acaudalen y de proclamar  
que la ternura es más valiosa que los himnos.  
Ligeramente turbados, deshojaremos,  
lentos, una rosa para que difunda  
a los cuatro vientos la buena nueva: somos en el tiempo  
con voluntad de recordar y de vivir.

Miquel Martí i Pol  
1989

Traducción: Manuel Serrat Crespo